



El caso se ha transformado en un análisis crítico de los métodos de trabajo de la multinacional a escala mundial.

McDonald's está perdiendo el juicio?

Iñaki Bárcena

El 19 de junio de 1997, McDonald's ganaba en el Tribunal Supremo londinense el caso de libelo más largo de la justicia de Reino Unido. La multinacional demandó por difamación a Dave Morris y Helen Steel, dos ecologistas que la acusaron en un panfleto de "servir comida basura y explotar los recursos naturales del planeta así como a sus empleados". McDonald's consiguió ganar el juicio y los activistas han sido condenados a pagar una indemnización, pero la compañía ha podido perder unos 11.000 millones de pesetas desde el principio del proceso.

Los arcos dorados de McDonald's son un inequívoco símbolo del actual proceso de globalización. Según los datos de la consultora Technomics, representa, con 35 millones de clientes al día, el 43% del mercado mundial de *fast-food*, *junk-food* o comida-basura, como se prefiera. Esta multinacional posee más de 25.000 restaurantes en los cinco continentes, la mitad (12.400) en Estados Unidos y su negocio va viento en popa según sus gerentes. Goza de un capital 35.000

millones de dólares y el año pasado recibieron unos beneficios superiores al 10%, de los cuales el 60% se consiguieron fuera del territorio de los EE UU.

En este país, con un 13% de beneficios, hicieron la mejor campaña desde 1985. En apariencia, no les ha afectado el derrumbe financiero asiático o ruso como a otras firmas multinacionales, Coca-Cola y Procter&Gamble por ejemplo, que parecen haberse resentido seriamente en sus ingresos de 1998. Es más, los dirigentes de esta compañía, que va

Son los niños quienes tienen que tragar el anzuelo para conseguir que acudan con sus padres. Foto: ECOLOGISTAS EN ACCIÓN

a cumplir 60 años con el nuevo milenio, tienen como meta seguir aumentando sus beneficios en un 10-15% los próximos 5 años.

No faltan en este planeta empero, quienes intentan hacer lo posible para aguar el sueño de McDonald's. Conseguirlo no será fácil, pero cada vez son más los flancos de lucha ecológicos, sindicales, internacionalistas, sanitarios, humanitarios, de defensa de los animales, etc. que se levantan contra esta multinacional.

La glocalización como estrategia

Global domination es un término que no necesita traducción al castellano y que a menudo encontramos en los documentos de esta transnacional. El objetivo que se marca con esta consigna es abrir más y más negocios por el mundo con nueva fachada, con aire local. La *glocalización* conlleva así la diversificación y la descentralización en la forma de organizar la empresa. McDonald's se propone lograr servicios más rápidos, mayor limpieza y mejorar la calidad de sus productos y para ello quiere organizar los suministros en cada país, realizar la financiación en moneda nacional y prestar más atención a los gustos y cocinas particulares de cada lugar. Dar la impresión de ser un negocio local, combinando las hamburguesas, las patatas fritas y las coca-colas con bebidas y comidas singulares de cada país.

Esto, que a primera vista puede parecer una simpleza, es su nueva fórmula para ganar mercado: abrir su carta al arroz en Indonesia, al cerdo con salsa de soja en Corea y a variedades de cafés en Europa. Y sin que esto venga a significar caos o descontrol ya que todo está auspiciado y vigilado desde el cuartel general de Chicago.

Para sus nuevos planes la publicidad es el factor esencial. McDonald's invierte más de 1.800 millones de dólares al año en promocionar sus productos, siendo las compañías Teenie Beanie Baby y Walt Disney los diseñadores preferidos y habituales para enganchar a sus clientes. Su estrategia pretende que sus ham-

Iñaki Bárcena es profesor de Ciencia Política en la Univ. del País Vasco y miembro de EKI-Ekologistak Martxan

burgueserías parezcan lugares divertidos a niños y padres para estancias agradables y entrañables, donde no falten los juguetes y los héroes infantiles de la tele y el cine.

McDonald's y sus enemigos

Para los británicos Helen Steel y David Morris "su único objetivo es el dinero". Estos dos activistas londinenses, miembros de la Internacional de Resistentes a la Guerra (1) y de Greenpeace, han padecido entre 1994 y 1997 el juicio más largo de la historia judicial inglesa acusados de libelo o difamación por la transnacional de las hamburguesas. La acusación se basó en el panfleto firmado por Greenpeace *What's wrong with McDonald's* -Las malas artes de McDonald's- y repartido al público viandante ante los locales de la compañía.

La decisión de McDonald's de llevar a juicio por libelo a estos dos ecologistas ha sido "el mayor desastre en la historia de las PR -relaciones públicas- o del lavado de imagen" según el diario británico *The Guardian* (31-3-1999). Entre otras cosas porque tratar de impedir el reparto de la hoja de Greenpeace ha supuesto que sólo en Reino Unido se hayan distribuido más de tres millones de copias mientras se desarrollaba el llamado juicio *McLibel* y *McSpotlight* (2), la página web de Internet con más de 20.000 archivos sobre el caso, ha recibido más de 65 millones de visitas.

Los abogados de McDonald's calculaban que el caso duraría dos o tres semanas, pero la causa se demoró por casi tres años. Los asesores jurídicos de la empresa consideraron que una acusación de difamación conllevaría un juicio especial, sin jurado ni asistencia letrada, breve y efectivo para acabar con la propaganda anti-McDonald's.

De esta guisa, Helen, camarera en un pub londinense, y David, ex-cartero y padre-soltero, se vieron en la tesitura de tener que defenderse sin abogados ante las acusaciones de los letrados de la multinacional. Como se puede observar en el interesante documental *McLibel: Two worlds collide* -McLibel: Dos mundos enfrentados- asumieron su defensa de forma brillante e imaginativa, poniendo en serios aprietos a los abogados y peritos de la acusación. Como prueba de su buen hacer ante el tribunal, en agosto de 1994, S.Yastrow y D.Starman, dos ejecutivos de McDonald's en Chicago, se trasladaron a Londres para pactar secretamente

con ellos un arreglo honroso. Y no funcionó.

La multinacional, no obstante, no se limitó a la lucha legal y en estos años pasados infiltró en este grupo de activistas anti-McDonald's al menos a 7 personas para hacer el trabajo de topo. Algunas de ellas lo han admitido públicamente tras su arrepentimiento.

Niños, salud y condiciones laborales

Robert Giuliano, actor contratado como payaso para los anuncios de McDonald's en televisión, declaró en el juicio, a petición de los acusados, que la publicidad de la empresa busca machaconamente la atención infantil. Son los niños quienes tienen que tragar el anzuelo para, tirando del hilo, conseguir que acudan con sus padres a sus locales.

Además de la denuncia por la publicidad engañosa dirigida a la infancia, los ecologistas en su contrapublicidad consideraban fraudulento tratar de vender como nutritiva comida que contiene mucha grasa, azúcares y sal y, en cambio, poca fibra y escasas vitaminas.

Utilizando los argumentos de expertos internacionales que acudieron como peritos, denunciaron que ese tipo de comidas puede originar cáncer de pecho y de intestinos. Una dieta basada en esta clase de comidas conlleva, asimismo, el riesgo de contraer diabetes y cardiopatías. Y los aditivos y compuestos químicos de estos alimentos pueden ser peligrosos, al generar, por ejemplo, hiperac-

tividad en niños y niñas.

Recordaron también que la carne es el responsable fundamental en la mayoría de los casos de envenenamiento por ingestión de alimentos en mal estado. Más concretamente, en Gran Bretaña, en el año 1991 McDonald's fue responsable de una intoxicación que produjo varios casos graves de anomalías de riñón. Con las actuales prácticas ganaderas y con los métodos de crecimiento rápido, estos peligros -BSE, vacas locas, etc.- no disminuyen sino que van en aumento.

En el juicio un ex-empleado comentaba que las condiciones de trabajo en McDonald's eran como "encontrarse en un submarino en tiempos de guerra". Sin espacio para los derechos o la actividad sindical, los bajos sueldos se ven agravados por el impago de las horas extras que los empleados están obligados a realizar. Los accidentes son el pan de cada día, principalmente las quemaduras. Sólo los más jóvenes o las personas sin otras posibilidades de empleo se prestan a este tipo de explotación diaria y, para más inri, con la sonrisa en la boca ante los clientes.

La gente dura poco tiempo ya que tras el lógico cabreo por trabajar en esas condiciones la única salida que queda es la puerta de la calle. El sindicalismo no parece haber aterrizado todavía en McDonald's y, como se reconocía en el proceso, una transnacional que cuenta con cientos de miles de trabajadores y trabajadoras en todo el planeta, "sus

Muchas zonas tropicales se han deforestado para criar vacas para la industria de la hamburguesa. Foto: ECOLOGISTAS EN ACCIÓN





Esta multinacional posee más de 25.000 establecimientos en los cinco continentes. 200 en el Estado español. Foto: ECOLOGISTAS EN ACCIÓN

relaciones con los sindicatos no son buenas”.

Medio ambiente, selvas tropicales, tercer mundo y malos tratos a animales

En las hojas repartidas por estos activistas se advertía sobre la ingente cantidad de papel y cartón, miles de toneladas al año que, teniendo normalmente su origen en Finlandia como principal proveedor, se despilfarran después sin sentido por las calles del planeta. A esto ha de sumarse el uso abusivo de técnicas intensivas de agricultura y ganadería para los productos McDonald's, con el consiguiente riesgo que los pesticidas, las hormonas y los fertilizantes crean en los ecosistemas.

La gran mayoría de las gentes del Sur no conocen apenas la carne en sus dietas, pero en sus tierras se aían la mayoría de las reses que nos alimentan a los occidentales. Y tal y como Helen y David argu-

mentaron en su defensa, la política de globalización carnívora, esto es, la introducción de su modelo de alimentación en todo el mundo, pone en riesgo la suficiencia alimentaria y el equilibrio ecológico.

La empresa admitió que quizá en algunas ocasiones la carne que se les ha suministrado haya sido obtenida tras la quema y desaparición de selvas tropicales y con el traslado forzoso de poblaciones indígenas, pero esos hechos les afectan tan sólo indirectamente ya que son responsables de otras compañías con las que se esforzarán en no contratar en adelante. Efectivamente, la relación comercial actual entre este tipo de compa-

ñías y McDonald's resultó más difícil de probar.

Lo mismo ocurrió con la acusación de maltrato a los animales, por la forma en que pollos, cerdos, vacas, etc. son tratados en su periodo de crecimiento, traslado y almacenamiento.

Estos fueron, de modo resumido, los asuntos que se discutieron y trataron de forma concienzuda y pormenorizada durante los casi tres años que duró el pleito. En diciembre de 1996 el juez Justice Bell (nombre curioso, con la venia de su señoría) anunció su visto para sentencia y está llegó siete meses más tarde, en junio de 1997.

Una de cal y otra de arena

El fallo nos recuerda muchos de los rasgos ideológicos del patriarcalismo victoriano ya que en la sentencia, que tardó más de dos horas en leer, el letrado único impartía justicia salomónica. Por un lado, afirmaba que McDonald's no tenía ninguna responsabilidad por los desperdicios de papel y cartón, pues en una economía de mercado eso es asunto que atañe a cada cliente comprador. Tampoco resultaba probada su responsabilidad en los desastres en las selvas tropicales, ni en otros ámbitos ambientales.

Sin embargo, el hombre de la toga y peluca encontró cierta la utilización de propaganda engañosa para con la infancia, asimismo aceptó que las comidas ofertadas son de baja calidad nutritiva y pueden lle-

gar ser dañinas para la salud humana. Quizá impresionado también por los vídeos sobre maltratos a animales en granjas avícolas y en otras ganaderías, denunciaba este tipo de prácticas recomendando a McDonald's no contratar con empresas que realizan tales métodos de tortura. Y fallaba dando por probadas las malas condiciones de trabajo y los bajos salarios de los empleados de la firma internacional. Aún así, impuso a los acusados una multa de 60.000 libras esterlinas (cerca de 13,5 millones de pesetas).

Tan pronto como se publicó la sentencia, P. Preston, director de McDonald's en Reino Unido y promotor principal del juicio, declaraba ante los ansiosos medios de comunicación que la sentencia no hacía sino “reflejar la verdad”.

La empresa admitió que quizá en algunas ocasiones la carne que se les ha suministrado haya sido obtenida tras la quema y desaparición de selvas tropicales y con el traslado forzoso de poblaciones indígenas

Las Bermudas, contra la comida basura

Con una decisión que bien podrían emular los demás países del mundo, el archipiélago de las Bermudas, una de las últimas colonias de la corona británica, se ha enfrentado a Estados Unidos prohibiendo que un restaurante de la cadena McDonald's se instale en su territorio, según informa The Times. El Privy Council británico, un antiguo órgano de la Cámara de los Lores que continúa sentenciando en el Tribunal Supremo para las Bermudas, confirmó la validez de una ley del Parlamento local que prohíbe los restaurantes de comida rápida. “McDonald's va contra la imagen de las Bermudas”, declaró Trevor Moniz, uno de los cinco diputados que motivó la prohibición, quien se felicitó por la decisión de los lores británicos.

¿Qué decía el panfleto de Bave Morris y Helen Steel?

McDonald's gasta 130.000 millones de pesetas al año en publicidad en todo el mundo, tratando de dar una imagen de empresa preocupada por la salud y vendedora de felicidad. Promueven que es un lugar divertido para comer y los niños son atraídos (atrayendo a sus padres con ellos) con la promesa de juguetes gratis. Pero detrás de la sonriente cara de Ronald McDonald's hay una realidad de mentiras, muerte y destrucción. La verdad, es que a McDonald's sólo le interesa ganar dinero, sin importarle la forma de conseguirlo.

Matando de hambre! a los pobres.

Mientras millones de personas se están muriendo de hambre, el producto de los cultivos del Tercer Mundo se utiliza para alimentar al ganado que acabará por convertirse en hamburguesas. 145 millones de toneladas de granos alimenticios destinados para el ganado, producen solamente 21 millones de toneladas de carne y productos derivados. Los animales necesitan mucha más cantidad de alimento que nosotros. Por ejemplo. Reino Unido podría ser autosuficiente en alimentos con esa cantidad de granos, llevando una dieta vegetariana. No sería exagerado decir que cuando te comes un *Big Mac* estás contribuyendo a la pobreza en los países del Tercer Mundo.

Destruyendo la Tierra Compañías como McDonald's, están destruyendo los maravillosos bosques del mundo a un ritmo trepidante, despejan la jungla y la destinan para

What's wrong with McDonald's?



Everything they don't want you to know.

ranchos de ganado. Este proceso provoca al menos la desaparición de una especie vegetal o animal cada 4 horas. McDonald's **ES** líder mundial en el uso de la carne. El metano emitido por el ganado (excrementos) es una de las mayores causas del calentamiento global. También emplearon envases fabricados con CFC años después de que estos compuestos fueron prohibidos en los aerosoles, ayudando con esto a la destrucción de la capa de ozono.

Arruinando tu salud. McDonald's promueve sus alimentos como *saludables*, pero la verdad es que son ricos en *grasa*, azúcar y sal (provocan arteriosclerosis), y pobres en fibras y vitaminas. Una dieta de ese tipo está ligada a grandes riesgos de

enfermedades del corazón, cáncer, diabetes, artritis, etc. Sus alimentos también contienen muchos aditivos químicos, algunos de los cuales pueden causar problemas de salud e hiperactividad en los niños. Aparte, son sospechosos de causar asma, úlceras, cáncer y alergias. Los ingredientes que emplean para hacer las hamburguesas son, además de carne, tendones, lenguas, encías, párpados, hocicos, intestinos, *tabos*, sangre...

Explotando a sus trabajadores. la mayoría son personas que tienen pocas opciones de trabajo y, por tanto, son forzados a aceptar su explotación, teniendo una jornada laboral de más horas que las habituales, con sueldos mínimos.

No eran de la misma opinión los activistas del movimiento anti-McDonald's. Siendo probadas una buena parte de sus críticas a la multinacional en el fallo, Helen y David afirmaban no estar

dispuestos a pagar la multa. Agradeciendo la amplia solidaridad económica y política recibida durante el proceso, preferían poner ésta al servicio de un recurso ante los tribunales británicos y llegar

hasta el Tribunal de Estrasburgo por las injustas condiciones en que se había producido el proceso.

El laborista Jeremy Corbin interpuso una denuncia parlamentaria en Westminster contra la multinacional tras conocerse los términos de la sentencia. En marzo de 1999 la apelación de Helen y David ha tenido un primer visto bueno por parte de la Corte de Apelación británica, rebajando la multa a 20.000 libras.

Mientras este proceso se dilata en el tiempo más grupos y personas se organizan en todo el planeta para luchar contra esta multinacional de la alimentación insana. ¡Buen provecho! 🌱

Una ingente cantidad de papel y cartón se despilfarra sin sentido. Foto: ECOLOGISTAS EN ACCIÓN



Referencias

- (1) La Internacional de Resistentes a la Guerra es una organización internacional que agrupa a antimilitaristas de todo el mundo donde participan, entre otros grupos, el MOC.
- (2) Para conseguir el vídeo o recibir más información sobre las campañas contra McDonald's, consultar en (www.mcspotlight.org). Desde 1996 en esta dirección electrónica se informa profusamente de todo lo relacionado con, o contra, McDonald's.